

## ESQUELETO DEL SERMON III

DE  
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

1. Si en elogio de María me sirvo de dichas palabras, es porqué miro con desprecio aquella crítica orgullosa que...

2. ¿Pues qué? ¿no insultaría yo á María...? no mancharía el honor del..., no haría agravio á... si por un solo momento dudase de esta verdad? Ella ha sido confirmada...; está marcada...; está recibida unánimemente...

3. Los Carmelitas son, pues, la generacion escogida con quien María ha celebrado su alianza: *Statuam pactum meum*, etc. Si os hablo de este pacto no es por..., sino... Carácter de esta alianza, bienes que trae consigo, modo de hacerlos dignos de ellos. Hé aquí la division de este discurso en tres partes...

Primera parte: La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia.

4. Moisés dijo al pueblo de Israel: *Dominus elegit te, ut sis ei*, etc. Lo mismo ha hecho María con los Carmelitas. En la alianza de María con ellos se descubre una magnificencia de grandeza y liberalidad que forma el fondo de...

5. ¿Quién es María?... dos Padres griegos y latinos nos la representan como... Anselmos, Bernardos, etc.

6. Tribulaciones del general del Carmelo san Simon Stock. No se destina un Ángel para consolarle, María misma se presta á sus votos... le entrega el Escapulario... y le dice: *Dilectissime fili, recipe*, etc.

7. ¿Qué gloria ser aliados de una Reina, cuya grandeza... En el siglo se glorian de la amistad con los grandes... Dejemos esa frívola vanidad... Nuestra gloria consiste en ser amigos de María...

Los Papas, los Reyes, y el comun del pueblo han solicitado desde el siglo XIII esa santa divisa...

8. No se contentó María con..., sino que quiso distinguir á los Carmelitas... *Non fecit taliter omni nationi*... Los Carmelitas son unos Benjamines amados con preferencia entre...

9. Y sino decidme, ¿en qué consiste que...? Y si proveer de vestido los padres á los hijos, es expresion de su amor, es necesario añadir otra cosa para...? Los Carmelitas son hijos de María por un doble título... *Ipsa Virgo genuit, lactavit, nutrit* (Carmelitas), dicen los Sumos Pontífices.

10. ¿Hay algo que añadir? Sí. Cuanto mas precioso es un vestido, tanta mayor generosidad supone en... Y ¿qué vestido puede compararse con el Escapulario de María?... Véase lo que de él han dicho ella misma, los Papas, y...

11. Otro rasgo de la magnificencia generosa de María: Ha honrado á los Carmelitas con su propio nombre, segun lo afirman Adriano II, Sergio III, Leon IV. Y ¿á qué fin sino para...?

12. Vosotros, afortunados hijos de Elías, aplicaos á... *Agnosce dignitatem tuam*. Engrandeced á María...

Segunda parte: Con la alianza de María todas las bendiciones del cielo vienen á los Carmelitas.

13. Á las glorias con que ha elevado á los Carmelitas María ha añadido una mediacion que les ofrece...; que les asegura...  
14. Necesitamos un protector de poder y de bondad, y este para los Carmelitas es la santísima Virgen...

15. Y ¿qué le falta para cumplir su palabra? Véase lo que dicen san Anselmo, san Bernardo, san...; san...

16. Si tanto se interesa María por todos los hombres en general, ¿qué no hará por sus especiales hijos?... ¡Ah! ¿Cuántas veces...! ¿Cuántas...! María es para los Carmelitas el tabernáculo...; la trinchera...

17. Y para que no dudasen de..., hé aquí lo que dijo á Simon: *Accipe meam confraternitatis signum*. Así lo hizo Samuel con Saulo, Isaías con un rey de Judá... Algo mas grande es lo que María...

18. Si hablara yo de otro modo, ¿no se volyerian contra mí miradas de testigos...? Yo sostengo mi pensamiento, y no me resta sino animar, como san Bernardo, á...

19. No por eso os manifestará María el secreto de la predestinacion; ni fomentará vuestra inaccion...

20. Pero ¿qué no hará María en la hora de vuestra muerte?... Abigail..., Ester... Como Judit, llenará de...; como Rebeca procurrará...

21. Y ¿no es esta una prenda moral de que habeis de morir con la muerte de los justos: *In quo quis moriens*, etc. Aun prescindiendo del Escapulario deberíais...

22. Hombres obstinados, oid y temblad: antes de vuestra muerte arrojaréis de vuestro pecho... Consolaos vosotros los que... Esta es mi única esperanza en medio de... Desde que recibí esta devoción de mis padres... Si yo fundase mi esperanza sobre mí mismo, quedaria frustrada; pero establecida sobre...

*Tercera parte: Las condiciones que prescribe la alianza de María son muy á propósito para obrar nuestra santificación.*

23. Condiciones que debemos cumplir para llenar las esperanzas de María, y ser admitidos á su alianza...

24. En el cumplimiento de las mismas llenamos las obligaciones esenciales que hemos contraído con Dios...

25. Lo que hacemos rezando el *Padre nuestro* y *Ave María*, y guardando el ayuno, castidad y abstinencia, prescritos en dichas condiciones...

26. El Escapulario nos da á conocer por aliados de María, y nos estimula al cumplimiento de la ley... Manera de llevarlo dignamente... *Cum ambulaveris, gradiatur tecum; cum dormieris, custodiat te*, etc.

27. Bienes espirituales con que nos robustece María para el cumplimiento de... Innumerables indulgencias con que los Vicarios de Jesucristo han enriquecido á... Con estos socorros María os da ojos..., manos..., piés...

28. Tambien os hace participantes de los méritos del Carmelo... Austeridad y pureza de sus costumbres...; tronco fecundo de Santos de toda clase: *Lapidati sunt, secti sunt...*, *circuierunt in melotis, in pellibus*, etc. Las religiosas aumentan tambien vuestro patrimonio. Mientras vosotros os alegráis, ellas lloran; mientras...

29. La misma Virgen es como un rio... *Ego quasi aqueductus...*, *rigabo hortum meum, et*, etc. Nuestro interés nos obliga, pues... Realicemos el título de hijos de María, y...

30. *Deprecacion*: Virgen santa, derramad la gracia de fortaleza..., de ternura..., de terror..., de consuelo, etc., para que seamos fieles á..., y dignos de...

## SERMON III

DE

## NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Statuam pactum meum inter me et te, et inter semen tuum post te fœdere sempiterno.*

(Genes. xvii, 2.)  
Estableceré entre los dos mi pacto, y haré con vuestros hijos una alianza que permanecerá para siempre.

1. Si haciendo el elogio de la santísima Virgen, y hablando de los hijos del monte Carmelo, me sirvo sin detenerme de las palabras consoladoras con que Dios habló en otro tiempo al padre de los creyentes, sin duda es porque, sin creer á todo espíritu, como aconseja el Apóstol, miro con desprecio aquella crítica orgullosa que llama al injusto tribunal de su capricho, la célebre aparición en que los hijos de los Profetas, los Angeles del Carmelo, recibieron de mano de María ese hábito de salud, esa librea de justicia para vestirse ellos mismos, y comunicarle al resto de los fieles, como expresion de su benevolencia, defensa en los peligros, señal de salvacion, y prenda segura de una alianza, de una paz, de una union indisoluble y eterna: *Signum salutis, salus in periculis, fœdus pacis, et pacti sempiterni.*

2. ¿Pues qué? ¿no insultaria yo á María en el trono de sus glorias; no mancharia el brillante honor del respetable Orden del Cármén; no haria notorio agravio á vuestra piedad, y por decirlo de una vez, no seria acreedora mi presuncion á la justa reconvencion que hacia Job á sus amigos: *Audivi frequenter talia... Numquid habebunt finem verba ventosa*<sup>1</sup>, si por un solo momento dudase de esta verdad? Ella ha sido confirmada desde su cuna con sucesos milagrosos, cuya memoria ha conservado á la posteridad una nube de testigos fidedignos: ella está marcada con el cuño de la Esposa del Cordero, la que en el modo mas solemne la bendice, la alaba con

<sup>1</sup> Job, vi.

los términos mas expresivos, y la recomienda á sus hijos; los convida, los insta á adornarse con esta santa divisa, y para atraerlos mas eficazmente derrama sobre ellos todos los tesoros de la divina misericordia: ella está recibida unánimemente en el orbe cristiano por gentes de todas clases, de todos estados, de todas edades, que en el espacio de mas de seiscientos años han solicitado alistarse bajo las banderas de María, y vestir su precioso hábito.

3. Digo, pues, que vosotros sois, afortunados Carmelitas, la generacion escogida, el pueblo santo, la herencia de eleccion, con quien ha celebrado María la mas magnífica y solemne alianza: *Statuam pactum meum inter me et te, et inter semen tuum post te fadere sempiterno*. Si yo pretendo hablaros de este pacto de misericordia, no es por mostraros los distintivos de la verdad que le ponen á cubierto de la ilusion y del engaño: penetro á buena luz vuestra deferencia al culto religioso que nos ha congregado. Solo quiero instruiros en el fondo de esta alianza, en las ventajas de esta alianza, y en las condiciones de esta alianza. Quiero haceros conocer los caractéres que la distinguen, los bienes que trae consigo, y el modo de haceros dignos de ellos. ¿Por ventura podria yo elegir asunto mas á propósito para enfervorizar vuestra piedad? Ello es que en toda alianza debemos advertir el sujeto que la celebra, la utilidad de los efectos que produce, y las condiciones que prescribe; y á estos tres respectos mirará mi atencion, mostrando para vuestro consuelo, que en esta alianza, con respecto á su autor, resplandece la magnificencia: que con respecto á sus efectos, es infinitamente ventajosa; y con respecto á las condiciones que prescribe, nada tiene que no sea interesante. Magnífica en sí misma, útil en sus efectos, interesante en sus condiciones. La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia, y es la primera proposicion. Todas las bendiciones del cielo os vienen con esta alianza: esta es la utilidad que os resulta, y la segunda proposicion. Las condiciones que prescribe esta alianza son muy á propósito para obrar nuestra santificacion: este es nuestro interés, y la tercera proposicion. Solo resta saludar á la santísima Virgen: *Ave María*.

*Primera parte: La Madre de Dios es quien ha celebrado con el Carmelo esta alianza: en esto consiste su magnificencia.*

4. La idea mas lisonjera con que pensó Moisés atraer á sí la expectacion del pueblo de su cargo, fue acordarle que el Señor le

habia elegido para que fuese su pueblo y su herencia peculiar: *Dominus elegit te, ut sis ei populus peculiaris*<sup>1</sup>. Y efectivamente, nada era mas á propósito para dilatar el corazon de Israel, que esta eleccion en que por un rasgo el mas magnífico de grandeza y generosidad le engrandecia sobre todos los pueblos y naciones: *Et excelsoiorem te faciat cunctis gentibus*. ¿Y no es esto lo mismo que ha hecho María con los Carmelitas, cuando los ha elegido para que sean sus domésticos y aliados? Aplicaos, pues, á descubrir el sello de magnificencia con que está marcada esta obra. Examinad la grandeza de quien la hace, penetrad la esplendidez con que la hace, y descubriréis en esta alianza por parte de su autor una magnificencia de grandeza y liberalidad que forma el fondo de vuestra gloria, y os eleva sobre el resto del pueblo cristiano. Magnificencia de grandeza: el que hace esta alianza, ¿no es el personaje mas digno de nuestros respetos despues de Dios? Magnificencia de liberalidad: el amor y la benevolencia ¿han omitido alguna cosa para exaltaros por medio de esta alianza? Se trata de vuestra gloria, y esto basta para merecer de vosotros una atencion toda nueva.

5. La santísima Virgen es quien ha celebrado con vosotros esta alianza: *Fœdus pacis, et pacti sempiterni*. ¿Y quién es esta Señora? Apelo á vuestro testimonio, queridos cofrades. Cuando entrásteis en la sociedad del santo monte Carmelo, y escribísteis vuestro nombre en el libro de sus aliados, ¿no la mirábais ya como la obra principal del Criador, la mas grande, la mas excelente, y la mas digna de nuestros homenajes? Esta es la idea que nos inspira la Iglesia; y querer formarse otra es una temeridad insolente, una insigne necedad, por explicarme con san Agustin: *Insolentissima insania est*. Los Padres griegos y latinos nos la representan como una efusion brillante del esplendor del Eterno, cuya belleza no puede oscurecer ninguna mancha; como una esposa privilegiada que el Señor poseyó desde el principio de sus caminos; como un tabernáculo que santificó el Altísimo para centro de su descanso; como un monte elevado sobre los montes, cuyos fundamentos están en los montes santos; como una ciudad en la eminencia, cuyas puertas amó Dios mas que á los tabernáculos de Jacob; como una criatura á quien el Hombre-Dios, infinitamente mas generoso que Salomon, dió un capital de gracia y de gloria que no han recibido los Ángeles y los justos, que la hizo colocar su trono inmediatamente despues del suyo, que dividió con ella su gloria, la unió á sí con union de sus-

<sup>1</sup> Deut. xxvi.

tancia, y la vistió con la brillante cualidad de Madre suya, como... Las mas fuertes expresiones con que han hablado de esta Hija del Príncipe los Anselmos, los Bernardos, los Bernardinos, los Buenaventuras me excusan circunstanciar las grandezas de esta Reina poderosa, que comunicó á los hijos del Carmelo la gloria de aquel precioso vestido que la adorna á la diestra del gran Rey: *Adstitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato*<sup>1</sup>.

6. Sí, señores: la incomparable María fue la que confió este precioso regalo, que trae su origen de aquella mansion gloriosa donde todo es consumado, al general del Carmelo san Simon Stok, que cual otro Gedeon atribulado por las incursiones de los madianitas, y ocupado en sus propias desgracias, lloraba las de su Orden, el que aunque muy célebre y antiguo en el Oriente, era el objeto de las zumbas en el Occidente. ¡Ah! dias de trabajo y de amargura, vosotros os mudásteis repentinamente en dias de paz y de alegría! No se destina un Ángel del Señor para consolar á Stok, María misma se presta á sus votos y gemidos, y le asegura la permanencia de su Orden, y que ella misma cultivará las soledades desiertas, hasta verlas cercadas por la multitud de los que irán á buscar asilo en ella; y sin esperar á que Simon, como el hijo de Joás, le pida una señal sensible de que ella es quien le habla: *Da mihi signum, quod tu sis, qui loqueris ad me*<sup>2</sup>, alarga su mano bienhechora, le entrega el santo Escapulario, y en medio de los inefables consuelos que experimenta con la presencia de la grande María, añaden otro las palabras consoladoras con que le habla: Recibe, hijo mio muy amado, este hábito, de que hago donacion á tí y á toda tu Orden; por él seréis conocidos por mis confederados y hermanos. Es señal de predestinacion, de paz y de un contrato eterno. El que tuviese la dicha de morir con esta señal de mi amistad, no será víctima del fuego eterno: *Dilectissime fili, recipe tui Ordinis Scapulare, mee confraternitatis signum, tibi et cunctis Carmelitis privilegium, in quo quis moriens æternum non patietur incendium. Ecce signum salutis, fœdus pacis, et pacti sempiterni.*

7. ¡Qué gloria, qué honor, ser aliados de una Reina, cuya grandeza tiene tantos caractéres que la distinguen! Se glorian en el siglo de la amistad con los grandes: las alianzas que se contraen con ellos lisonjean sumamente la ambicion, y llega el hombre á persuadirse que el barro de que se forman los cuerpos, y que es estiércol en casa de los plebeyos, viene á ser oro en la casa de los

<sup>1</sup> Psalm. XLIV, 10. — <sup>2</sup> Judic. VI, 17.

grandes. Su propia subordinacion es cebo de su orgullo, y se juzgan honrados á la sombra de un personaje de tierra, cuyos dictámenes se cimentan sobre la política, el interés, y tal vez la tiranía. Dejemos desde luego á los amadores del siglo esa frívola vanidad que nos engaña con su fraudulenta brillantez. Nuestra gloria estable y verdadera consiste en ser aliados, domésticos y amigos de María, y esto es lo que nos eleva y engrandece sobre el resto de los fieles: *Et faciat te excelsiorem cunctis gentibus*. Esta es la idea que se han formado personajes de todas clases que han hecho y hacen gloria de alistarse en esta santa milicia. Vosotros, Clementes, Urbanos, Gregorios, Benedictos, Fernandos, Cárlos, Enriques, Luisés, ¡vosotros sois los modelos respetables de que hablo! ¿Y qué otro concepto ha formado el comun del pueblo cristiano? Desde el siglo XIII ha solicitado con instancia esta santa divisa, la ha llevado con respeto sobre su pecho, como protesta de que se ha consagrado á extender la gloria de María, y defender los derechos de la que quiso tomarlos bajo sus banderas. Sentimientos dignos de quien advierte la magnificencia de grandeza con que está marcada esta alianza: ¿y cuáles igualarán á la liberalidad con que el amor y la benevolencia han ejecutado esta alianza?

8. En verdad, no se contentó María con asegurar á los hijos del Carmelo que estaria con ellos, y velaria por sus intereses, sino que ha querido distinguirlos entre sus domésticos, y hacerlos como capitanes generales de los varios escuadrones que se someten á su dominacion, pudiendo gloriarse los Carmelitas de que no ha hecho María con otros lo que con ellos: *Non fecit taliter omni nationi*<sup>1</sup>. ¿Con qué otros se ha explicado con mano mas abierta? ¿Qué ha dejado de hacer á favor de los Carmelitas? En fuerza de esta alianza les ha dado el ser mas glorioso, los engendró espiritualmente, y ha venido á ser su Madre en un modo muy particular, como no duda afirmar el papa Gregorio XIII. Y aunque esta adopcion es comun al resto de los fieles, se aplica con un extraordinario privilegio á los hijos del Carmelo, devotos distinguidos entre todos los devotos, Benjamines amados con preferencia entre los hijos de Jacob, espigas fecundas y escogidas en aquel cúmulo de trigo, en que se representa, segun san Ambrosio, el seno de María.

9. Y sino decidme, ¿en qué consiste que esta mujer verdaderamente fuerte ha tomado tanto empeño en dar á conocer á los Carmelitas que se ha encargado hasta de su vestido? Vosotros vendréis

<sup>1</sup> Psalm. CXLVII, 20.

á convenir conmigo en que ha querido darles la prueba mas auténtica de su cariño y de su especial maternidad. Si Dios vistió al primer hombre despues de su caída, fue para mostrarle, dice Orígenes, que le amaba con la ternura de padre. Y esta fue la señal con que mostraron todo el fondo de su amor, y la predileccion con que miraban Jacob á José, Ana á Samuel, y el padre de familias al pródigo del Evangelio. Y si proveer de vestido los padres á los hijos es expresion de su amor, ¿es necesario añadir otra cosa para manifestar que los Carmelitas son los hijos primogénitos de María, hijos por un doble título, hijos que gozan de una filiacion que á su modo tiene los privilegios de natural, ó á lo menos los Sumos Pontífices se han explicado en términos tan expresivos, que parece no pueden convenir sino á los hijos por naturaleza? *Ipsa Virgo genuit, lactavit, nutrit.*

10. ¿Y hay algo que añadir? Sí por cierto. Oid como discurro: Si el vestido es la expresion de la ternura y benevolencia de las madres, cuanto mas precioso es el vestido, tanto mas liberales son las entrañas amorosas que le han dado. Y este es sin duda el brillante carácter del hábito del Cármen. Vestido de hermosura que tejió la mujer de los Proverbios: *Decor indumentum ejus*<sup>1</sup>: vestido con que se adorna la embelesadora Sion en los dias de su triunfo: *Induere vestimentis gloriae tuae, Jerusalem*<sup>2</sup>: vestido de gloria que anuncia el mérito del que le lleva: *Induit eum stola gloriae*<sup>3</sup>. Dejo á vuestra libertad la conclusion, persuadido á que nada he dicho que no sea conforme á la intencion de María, de los sucesores de san Pedro, del comun de los fieles. Segun la intencion de María el santo Escapulario es señal de filiacion y fraternidad especialísima: *Accipe, fili, meae confraternitatis signum*. Segun las expresiones de los Sumos Pontífices se aseguran á los que visten el hábito del Cármen los gloriosos nombres de hijos y hermanos de María: *Mariae filiorum ac fratrum speciale nomen*. En el sentir de los fieles (¿y de qué fieles? de aquellos que han dejado eternos monumentos de su sabiduría), el santo Escapulario es un vestido tan magnífico que solo pudieron labrarle las manos de María. Así se explican los Teófilos, los Granadas, los Cartagenas, los Brobios, los Marcancios. El catálogo de mil sábios, que han prevenido mi pensamiento, me robaria el tiempo en que debo hablar de otro rasgo de la magnificencia generosa de María.

11. ¿Y cuál es? haber honrado á los Carmelitas con su propio

<sup>1</sup> Prov. xxxi. — <sup>2</sup> Isai. lii. — <sup>3</sup> Eccli. xlv.

nombre. ¿Oísteis hablar en el Éxodo de aquel Ángel en quien el Señor puso su nombre para manifestacion de su misericordia? ¿Y de aquella columna del templo de Dios en que escribió el Señor su nombre y el de su ciudad? Pues esto es lo que ha hecho María con los Carmelitas; lo dicen en monumentos auténticos Adriano II, Sergio III, Leon IV. ¿Y á qué fin sino para manifestar que ha explicado con magnificencia á favor de esta familia su poder, su gloria y su ternura? Ha querido que sean conocidos por su nombre, y que como el Legislador de Israel, por él sean respetados de todas las tribus y naciones: *Novi te ex nomine*. Es necesario convenirse que han sido honrados hasta el exceso los domésticos, los vasallos, y ¿por qué he de usar de este lenguaje? los amigos de María: *Nimis honorati sunt amici tui*.

12. Vosotros, afortunados hijos de Elías, aplicaos á penetrar el fondo de vuestra elevacion, como á otro asunto decia san Leon papa: *Agnosce dignitatem tuam*. Examinad el origen de vuestro pacto, y la mano que le firmó, y engrandeced á María que os ha elevado por su pueblo en fuerza de una alianza magnífica por parte de su autor, é infinitamente ventajosa con respecto á sus efectos. Y esto es lo que pretendo haceros ver en la

*Segunda parte: Con la alianza de María todas las bendiciones del cielo vienen á los Carmelitas.*

13. ¿Os pretendo engañar prometiándoos mas del amor de María? ¡Ah! que su amor, semejante á un vaso que no puede contener el precioso licor, se derrama por todas partes, ha traspasado los limites ordinarios hácia esta dichosa generacion: á las glorias con que la ha elevado ha añadido una mediacion salvadora y muy particular: *Super omnem gloriam protectio*<sup>1</sup>. Mediacion que ofrece á los Carmelitas los socorros necesarios para evitar los peligros que impiden una suerte dichosa: mediacion que les asegura una suerte dichosa: *Salus in periculis, signum salutis, in quo quis moriens aeternam non patietur incendium*. Escuchad, vosotros, á quienes vuestra flaqueza ha acobardado, y quizá inducido alguna vez á desesperacion, oid, y consolaos.

14. Y no esperéis que en el dia de vuestra alegría os pinte nuestra flaqueza con sus propios colores: el corazon demasiado elocuente da un testimonio irresistible de que necesitamos un protec-

<sup>1</sup> Isai. iv, 3.

tor de poder y de bondad que tome á su cuenta nuestros intereses, y que este para los Carmelitas es la santísima Virgen en un modo muy particular. Ella ha empeñado su palabra por una solemne promesa de ser para los que visten esta santa librea su estrella, su guía, su defensa en los peligros de su eterna salud: *Salus in periculis*.

15. ¿Y qué le falta para cumplir su palabra? ¡Ah! dicesan Pedro Damiano, que nada la es imposible en el cielo y en la tierra. Su valimiento es tan seguro, añade san Anselmo, que es imposible que no sean oídos nuestros ruegos, si los ponemos en sus manos: su poder no tiene límites, es en cierto modo omnipotente, y Dios ha querido que ella sea la distribuidora de sus liberalidades, concluye san Bernardo: *Non deest illi potentia*. Añadid á su valimiento su amor y voluntad de socorrernos: nos ama con un amor generoso, valiente, invencible, liberal, magnífico, pródigo, si me es lícito decirlo así: este es el sentir de san Agustín y san Fulgencio. Si en nosotros hay esperanza, gracia, felicidad, salud, amor á Dios, esta es obra de María: así lo sienten san Buenaventura y el venerable Beda. María es, en sentir de todos los Padres, la madre mas tierna y generosa: á todos los abriga en su seno, sin distincion de tribu ni nacion; al extranjero, al tirio, al pueblo de los etíopes, á Rahab y Babilonia. Solo espera que imploremos su favor. ¿Qué digo espera? Se adelanta á nuestros deseos, y previene nuestra voluntad. ¿Y podremos dudar de que nos ama? *Non deest illi voluntas*.

16. Y bien: si se interesa tanto por los hombres, por haberlos tomado bajo una proteccion general, ¿se mostrará indiferente con aquellos á quienes ha obligado su palabra? ¿pesará en un mismo fiel á los extraños y á sus domésticos? ¿Fomentará en su amoroso seno á los que le despedazan, como Esaú el de Rebeca, y dejará en el hielo de la indevacion y del pecado á los que la llaman á boca llena madre, como Jacob? Afuera pensamientos bajos, afuera. María, fiel á sí misma y á sus aliados, emplea á favor suyo toda la extension de su poder, todos los artificios de su amor, á fin de encaminarlos por los senderos de la verdad, y romper las redes que impiden la consecucion de un fin dichoso. ¿Cuántas veces, como la prudente Sara, ha expelido de la casa de estos hijos de su amor las Agares y los Ismaeles, que eran piedra del escándalo? ¿Cuántas veces, como aquella otra sábia mujer que escondió á Jonatás de la furia de Absalon, los ha libertado de una mano asesina que

hubiera impedido un fin dichoso? ¿Cuántas veces, como la hija de Faraon, ha sacado á estos Moiseses de los furiosos torrentes de la tentacion? ¿Cuántas veces los ha libertado del frio de la tibieza, del fuego de la lascivia, del rayo de la ira, del relámpago de la vanidad, de las asechanzas del demonio, acobardado á vista de ese vestido doble que ha dado á sus domésticos? *Domestici ejus vestiti sunt duplicibus*<sup>1</sup>. María, la grande María, es para los Carmelitas el tabernáculo donde se esconden de la furia de sus enemigos, la trinchera donde se reparten los despojos de Samaria y Damasco que ella les ha ganado.

17. Y para que no dudasen de los desvelos de su amor y de la firmeza de su palabra consoladora, hé aquí, le dice á su siervo Simon, este hábito que te entrego es la señal que asegura mi proteccion: *Accipe meæ confraternitatis signum: salus in periculis*. Así lo hizo Samuel con Saul. Habia derramado sobre su cabeza la sagrada uncion, y le habia asegurado que el Señor le habia escogido para rey de su pueblo; esto lo conocerás, le dice, por esta señal: *Hoc tibi signum*<sup>2</sup>. Así lo hizo Isafas por orden de Dios con un rey de Judá. No temas, Ezequías, le dice, no entrará en tu ciudad Senaquerib; el Señor te ha tomado bajo su proteccion, y vé aquí la señal de que es verdad lo que te digo: *Tibi hoc erit signum*. Algo mas grande es lo que asegura María á los Carmelitas: aquellos rocíos del cielo que humedecen la sequedad del corazon, aquellas bendiciones de dulzura que compungen el espíritu, aquellas luces que destierran las nubes de la ignorancia, aquellas lluvias de gracia que inundan, que fecundan, que ablandan, que consuelan, y el hábito que llevais, es la señal de esta verdad: *Hoc tibi signum*. No temais las espinas que punzan al desgraciado hijo de Adan: no os asusten vuestros enemigos: los dardos de Senaquerib no entrarán en vuestro corazon, y este Escapulario es señal de lo que te digo: *Tibi hoc erit signum*. Estos príncipes favorecidos de Dios por el cumplimiento de lo que sucedió, penetraron la verdad con que hablaban los Profetas: Saul encontró las jumentas que buscaba: Ezequías comió lo que la tierra produjo sin cultivo; y vosotros, hijos de María, palpais por experiencia la proteccion de salud que anuncia ese precioso vestido que os dió por señal de su palabra: *Dedisti mihi protectionem salutis*<sup>3</sup>.

18. Si hablara de otro modo, ¿no se volverian contra mí millares de testigos que han experimentado la omnipotencia de María, si me he de valer de las expresiones de los Padres? Yo sostengo mi pen-

<sup>1</sup> Prov. xxxi. — <sup>2</sup> I Reg. x. — <sup>3</sup> Psalm. xvii.

samiento, y no me resta sino animar á los débiles con aquel lenguaje patético con que se explica el Padre san Bernardo: Vosotros, seais los que fuéreis, confiad en esa Madre de misericordia: vestid esa señal de su alianza, y hallaréis una mediacion que os preserva de los peligros que impiden un fin dichoso, é introduce en vuestro corazon la alegría que habia desterrado de él la incertidumbre de nuestra eterna suerte.

19. ¿Y qué es lo que digo? ¿Nos revelará María el importante secreto de nuestra predestinacion? ¿Se hará cargo de nuestra salvacion, permaneciendo en nuestra ociosidad? No pienso en inspirar esta necia confianza. María no os manifestará un secreto grabado en un volúmen, reservado solo al Cordero, ni fomentará nuestra inaccion. Pues ¿en qué consiste esta seguridad? Lo diré: en que os aplica su singular proteccion por socorros eficaces, y por la gracia de perseverancia para la muerte.

20. Muerte, ¡me espanta tu horroroso aspecto! Entonces el espíritu tentador apura sus artificios para perdernos: una justicia inexorable reclama sus derechos ultrajados: la propia flaqueza se rinde al peso de sus delitos. ¡Ah! ¿qué motivos de afliccion! Ann aquellos que se adiestran en el arte de pelear en esta lucha, suelen volver las espaldas ignominiosamente: *Fili Ephrem, intendentes, et mitentes arcum, conversi sunt in die belli*<sup>1</sup>. Pero ¿qué no hará la dulce María en desempeño de su palabra? ¿Hará solo lo que Abigail? Es cierto que se encargará como ella de una causa desesperada, pidiendo gracia al Hijo de David por pecadores cuya dureza es mas deplorable que la de Nabal; pero mas bondadosa que Abigail ofrece á favor de ellos sus méritos, su maternidad, la gloria de su honor, y las humildes súplicas de una sierva en quien el Todopoderoso ha obrado cosas grandes. ¿Hará solo lo que Ester? Es verdad que sostenida en su poder y su amor, semejante á las damas de honor de aquella Reina, pedirá la revocacion de un decreto de eterna muerte; pero diferente de Ester, no tiene necesidad de ser solicitada como ella por Mardoqueo. Su palabra sola la empeña á penetrar hasta el trono de Asuero. Hablemos sin hipérbole: nada es el decirnos que aliviará vuestros dolores, suavizará los trabajos, templará las convulsiones de la agonía: nada es esto para lo que hace: como iris de paz disipa los temores de la propia flaqueza: como Judit llenará de confusion al demonio: como la mujer de Tecue moverá con palabras de sabiduría el corazon del Eterno: como Re-

<sup>1</sup> Psalm. LXXVII.

beca procurará la eterna bendicion, y como Betsabé los conducirá hasta sentarlos en el trono de aquel que es mas grande en su gloria que Salomon.

21. ¿Y no es esta una prenda moral de que habeis de morir con la muerte de los justos: *In quo quis moriens, aeternum non patietur incendium*? Ann cuando la amable María no nos hubiera dado por señal este sagrado hábito, deberíamos convencernos de esta verdad. Un señor ¿dejará morir entre las cadenas á un doméstico que le pide llorando la libertad? Un protector ¿abandonaría en la mayor urgencia al que recurriese á su valimiento? Un padre ¿daría á sus hijuelos un escorpion en lugar del pan que le pedian? La madre puede olvidarse alguna vez del hijo de su vientre; pero nuestra caritativa aliada no ha querido dejarnos la menor duda, dándonos por señal su precioso vestido, ese vestido de justicia y de salud, por hablar con Isaías; vestido, que como el vellon de Gedeon anuncia nuestra libertad, y como el de la mujer fuerte llena de consuelo en la última hora, y de aquel consuelo que trae su origen de Dios, y que forma la principal belleza del Carmelo: *Exultabit letabunda, et laudans; gloria Libani data est ei, decor Carmeli*.

22. Hombres obstinados, si vestís ese santo hábito, oid y temblad: antes de vuestra muerte le arrojaréis de vuestro pecho; porque es imposible que se condene el que muera con él: *In quo quis moriens, aeternum non patietur incendium*. Consolaos, vosotros, los que le llevais dignamente. Esta es mi única esperanza en medio de mi flaqueza. Desde que recibí esta devocion de mis padres, no he separado de mi pecho esta santa librea, y creo firmemente que no se ha cerrado para mí el seno de María. Hablo osadamente confiado en su palabra, que no quedará estéril. Si yo fundase mi esperanza sobre mí mismo, quedaria frustrada; pero establecida sobre la promesa de María, ¿qué no debo esperar de su bondad? Ella nos ha elegido en fuerza de una alianza magnífica por parte de su autor, infinitamente ventajosa en sus efectos, é interesable en las condiciones que prescribe. Veamos cuál es la proporcion que estas nos ofrecen, para obrar nuestra santificacion, y es el tercer punto.

*Tercera parte: Las condiciones que prescribe la alianza de María son muy á propósito para obrar nuestra santificacion.*

23. Venid, queridos hermanos, subamos al monte del Señor, á ese monte, de donde, como de Sion, ha salido la ley que asegura

las promesas de María: *Venite, ascendamus ad montem Domini, et docebit nos vias suas*<sup>1</sup>. ¿Y qué ley es esta? ¿Qué condiciones prescribe? Voy á decirlas: que lleveis el santo hábito de María: que observeis los ayunos de la Iglesia, la abstinencia los miércoles del año; que guardéis la castidad propia de vuestro estado, y receis cada dia siete Padre nuestros con siete Ave Marías. En el cumplimiento de estas condiciones consiste que llenemos las esperanzas de María, y seamos admitidos á su alianza. Y en ellas ¿qué hay que no sea interesable? Por una parte nos ofrecen poderosos motivos para desempeñar las obligaciones esenciales que hemos contraído con Dios, y por otra la copiosa abundancia de bienes espirituales que sostienen nuestra flaqueza. Veámoslo.

24. La obligación principal del cristiano es ofrecer á Dios sacrificios de adoracion, de alabanza, de sumision, y cumplir exactamente la ley, y á esto nos excitan puntualmente las condiciones de esta alianza. Si nos dirigimos á Dios por la Oracion dominical y la Angélica, le ofrecemos el sacrificio de nuestro espíritu; por el ayuno, abstinencia y castidad le ofrecemos el sacrificio de nuestro cuerpo, y si llevamos el santo Escapulario dignamente, llenamos la plenitud de la ley.

25. Ello es claro que cuando unimos al corazon nuestros labios para invocar á Dios con el *Padre nuestro*, se excita nuestra fe, se fortalece la esperanza, se acalora la caridad, y todo el hombre espiritual se mueve y eleva al cielo por aquellas maravillosas ruedas y resortes, donde el espíritu hace sus operaciones. Entonces ofrecemos un sacrificio de adoracion á Dios Criador, fuente y principio de todo don perfecto; á Dios Redentor, á quien atribuimos el honor, el poder, la bendicion y la gloria; á Dios Glorificador, que premia nuestros méritos coronando sus propios dones. Le ofrecemos un sacrificio de alabanza, confesando que la grandeza y elevacion de María es obra de su diestra, que así quiso engrandecerla para que fuese su digna habitacion. Le ofrecemos un sacrificio de sumision arrojándonos á los brazos de su amorosa providencia; y hé aquí como en la repeticion de esta oracion encontramos un ensayo que nos adiestra para adorar, amar y confesar á Dios: un brillante rayo que anima el fuego de la caridad, oculto en la tierra grosera de nuestro corazon, y casi convertido en lodo. Y por lo mismo es un poderoso motivo para que glorifiqueis á Dios con la confesion de vuestro espíritu, como aconseja el Apóstol: *Glorifi-*

<sup>1</sup> Isai. II.

*cantes Deum in obedientia confessionis vestrae*<sup>1</sup>. Pero atended al mismo Pablo que os manda glorificar á Dios en vuestro cuerpo: *Glorificate Deum in corpore vestro*<sup>2</sup>. Y esto es lo que facilita la segunda condicion que prescribe María. Por el ayuno, castidad y abstinencia ofrecemos el sacrificio de nuestra carne, y es lo que ordena María para instruiros en el arte de vencer en las luchas del espíritu, y para que venzais con fruto y sin trabajo esa ley de pecado que nos tiraniza, ese ángel de Satanás que nos mata.

26. Obligacion desde luego interesable, y no lo es menos la de llevar esa señal de honor con que somos conocidos por aliados de María. Ella nos estimula al cumplimiento de la ley. El superhumeral que se mandaba llevar al sumo sacerdote en la antigua ley, era un recuerdo de lo que Dios mandaba, y segun la intencion de María, este mismo es el fin del santo Escapulario. Llevarle sobre el pecho solo es el cuerpo de esta condicion: su espíritu es vestirse de Jesucristo y de María: dirigirse á Dios por las virtudes de esta soberana Virgen. Traerle sobre un cuerpo delincuente, es simular que sois aliados de María, é inténtar engañarla. Llevarle sobre un corazon dominado de los vicios, es aparentar la piel de una oveja dócil, y ser en el fondo del alma lobos carniceros. Estos son desertores de la milicia de María, la escoria y el oprobio del Carmelo. No, queridos hermanos: esa señal os estimula á la pureza de costumbres y á imitar á María, segun lo permite la condicion y el estado; por eso os exhorto en Jesucristo á que la grabeis en vuestro corazon: *Liga eam in corde tuo*; á que ciñais con ella vuestro cuello: *et circumda gutturi tuo*; á que sea precursora de vuestros pasos: *Cum ambulaveris, gradiatur tecum*<sup>3</sup>; vuestra centinela cuando durmiereis, hablando con la santísima Virgen cuando veleis: *cum dormieris, custodiat te, evigilans loquere cum illa*.

27. Y no os acobardeis al oír estas condiciones; María franquea una abundante copia de bienes espirituales que robustecen nuestra flaqueza. No pienso aclarar la idea que ya habeis concebido del derecho en que entráis á la especialísima proteccion de María. Voy á hablar de las indulgencias concedidas á vosotros con tanta profusion y de los méritos del célebre Orden del Cármén, donde María os permite entrar la mano. No es fácil señalar el número de indulgencias con que los Vicarios de Jesucristo han enriquecido á los cofrades del Cármén: hablar de algunas en particular seria rebajar el mérito de mi asunto. La historia, fiel depositaria de los

<sup>1</sup> I Cor. VI, 2. — <sup>2</sup> II Cor. IX, 13. — <sup>3</sup> Prov. VI.

sucesos, apenas habla de algun sucesor de Pedro, que no haya hecho á los Carmelitas aquel dulce convite de Dios por Isaías: Los que teneis sed, venid á las aguas; los que no teneis dinero, venid á comprar de balde el vino y la leche: *Emite absque argento vinum et lac*. Con estos socorros María os da ojos para ver, manos para obrar, piés para buscar vuestro bien; ¿y qué no os da por la participacion de los méritos del Carmelo?

28. Todos saben lo famoso que ha sido este Órden profético por la austeridad y pureza de sus costumbres, y por ser un tronco fecundo de Santos, que componen un banco poderoso de riquezas, que no roe la polilla, ni roba la mas culpable avaricia. Parece que san Pablo vió las ramas de este frondoso árbol, para hacer anticipadamente su elogio; de aquellos Carmelitas que han confesado á Jesucristo al golpe de mil piedras que los herian: *Alii lapidati sunt*; de aquellos que han dado testimonio á la verdad, partidos medio á medio: *alii secti sunt*<sup>1</sup>; de aquellos que han hecho visible la imágen de la penitencia, cubiertos de pieles: *circuierunt in melotis, in pelibus caprinis*; de aquellos que soterrados en las cavernas de la tierra, ó errantes por la soledad, parecian esqueletos animados: *in solitudinibus errantes, in cavernis terræ*. ¿Necesito transportarme mas allá del mar para mostraros el fondo de vuestro patrimonio? Llegaos á esas rejas, y examinad lo que trabajan por vosotros las hijas de la grande Teresa. Mientras vosotros os alegráis, ellas lloran; mientras dormís, ellas velan; mientras os entregáis al deleite, ellas se azotan; cuando os poneis al tocador, ellas se miran en una calavera; y mientras pasáis el tiempo en una agradable tertulia, ellas envían al cielo sus desentonados gemidos. Ellas suplen lo que falta á la pasion de Jesucristo por esta Iglesia particular, que componen los cofrades del Cármen, aplicándoos sus penitencias por una transfusion recíproca, de modo que robusteceis vuestra flaqueza con el vino que ellas exprimen en el lagar de la cruz.

29. Saludables rios que nacen de María, como de un paraíso de delicias para regar el plantío que es obra de sus manos, fecundarle, preservarle, nutrirle, embriagarle, por explicarme así, con el jugo de vida que brota en flores y frutos de salud: *Ego quasi aqueductus exivi de paradiso, et dixi: Rigabo hortum meum, et inebriabo prati mei fructum*<sup>2</sup>. ¿Qué estímulos, qué alicientes para empeñarnos en el cumplimiento de esta ley de clemencia que ha impuesto María á sus aliados! Nuestro interés nos obliga; pues en su desem-

<sup>1</sup> Hebr. xi. — <sup>2</sup> Eccli. xxiv.

peño se afianza la promesa de María, que el que muriese con esta santa divisa no será víctima de las eternas llamas. Realicemos el título que tenemos de hijos de María, y entremos con generosidad en la alianza que ella ha celebrado con nosotros; magnífica por parte de su autor, infinitamente ventajosa en sus efectos, é interesante en las condiciones que prescribe.

30. Vos la habeis hecho, Virgen santa, por un efecto de vuestras misericordias: prosperad vuestra obra; derramad la gracia de fortaleza sobre los corazones débiles, de ternura sobre los corazones duros, de terror sobre los corazones insensibles, de consuelo sobre los corazones tímidos, de resolucion sobre los corazones cobardes, de resurreccion sobre los corazones muertos, para que seamos fieles á vuestro amor, vuestra ley y vuestro pacto, y dignos de la eterna bienaventuranza. Amen.

#### ASUNTOS

##### PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

1.º El Escapulario es: 1.º una armadura que fortifica al alma fiel, *fortitudo*; 2.º un ornamento que pone de relieve su belleza, *et decor*; 3.º un manantial de bendiciones en vida y en muerte, *et ridebit in die novissimo*.—Bajo esta divisa de fortaleza, el devoto que la lleva debe defender el culto é intereses de María.—Bajo esta divisa de santidad, debe hacerse imitador de María, enriqueciendo su alma con las virtudes que ella practicó.—Bajo esta divisa de salud, debe procurar participar cada día, y especialmente en la hora de la muerte, de todas las gracias de que es María la dispensadora.

2.º Así como Elías dió al profeta Eliseo su capa obradora del gran prodigio de vadear el Jordan á pié enjuto; así María nos dejó á nosotros su Escapulario, prenda de su maternal proteccion, merced al cual podemos surcar el mar de este mundo y llegar al puerto de vida eterna. Por tanto se muestra: 1.º la prodigiosa virtud que reside en el vestido de María para no naufragar en el mar de esta vida, y salvarnos; 2.º lo que se ha de practicar para que no resulte inútil tan benéfica devocion.

3.º La santísima Virgen se dió á conocer por Madre de los Car-